

Pensar las violencias y los vínculos desde América Latina

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
VIOLENCIAS Y SUBJETIVIDAD

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#1

Junio 2018

SECCIONES:

2 - 3
PRESENTACIÓN. PENSAR LAS VIOLENCIAS Y LOS VÍNCULOS DESDE AMÉRICA LATINA

4-5
PRÁCTICAS SOCIALES VIOLENTAS Y SUBJETIVIDAD: EL CASO DE LA SALUD MENTAL EN URUGUAY

6 - 7
PRÁCTICAS SOCIALES VIOLENTAS Y SUBJETIVIDAD EN MÉXICO

8
VIOLENCIAS, LAZO SOCIAL Y PRODUCCIONES SUBJETIVAS: UN ABORDAJE INTERDISCIPLINARIO Y MULTIACTORAL

PRESENTACIÓN. PENSAR LAS VIOLENCIAS Y LOS VÍNCULOS DESDE AMÉRICA LATINA

El presente es el primer boletín del Grupo de Trabajo "Violencias y subjetividades", conformado, a partir de la generosa convocatoria de CLACSO, por los equipos de investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República (Uruguay), el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad de Costa Rica, la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina), el Proyecto Democracia Participativa (PRO-DEP) de la Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil), la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro (México) y el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana (México).

Pensamos los países que integran nuestra región como una unidad heterogénea, como un territorio con un origen común, unicidad y a la vez multiplicidad lingüística, religiosa y de organización y conformación social. En esta unicidad heterogénea postulamos que es posible y deseable analizar, investigar e intervenir en temáticas, comportamientos y prácticas sociales de diverso tipo, atendiendo a esta tensión entre homogeneidad y heterogeneidad. Proponemos que trabajar sobre

las violencias en América Latina y el Caribe desde diversos ámbitos de estudio no es sólo una posibilidad, sino, ante todo, una necesidad de transitar por un camino que permita visualizar similitudes y especificidades.

Así, sobre una dinámica económica que genera desigualdad e inequidades crecientes, se sobreimprimen los conflictos generados por la disputa en el ámbito de la apropiación del Estado, las políticas públicas y prácticas discursivas que criminalizan a sectores de la población selectivamente, como es el caso de la juventud o la pobreza. Entre las diferentes manifestaciones y expresiones sociales que expresan una alta conflictividad social, la problemática de las violencias cobra una especial relevancia.

Entendemos las violencias como un fenómeno complejo enmarcado en los conflictos socioculturales, políticos y económicos de una comunidad. En este sentido, la posibilidad de incidir en ellas será el producto de una intervención que incluya en su análisis y en el diseño de sus estrategias de abordaje este universo multicausal y multiactoral.

A lo largo de la historia, diversas prácticas sociales violentas han estado presentes en nuestras sociedades. Baste mencionar que, inicialmente, la invasión europea, la Conquista y el dominio colonial se realizaron bajo formas extremas de violencia. Luego del proceso independentista, las violencias fueron manifestándose en diferentes acontecimientos y de diversas formas. Del pasado reciente subyace aún en la memoria colectiva la instalación de la violencia como lógica colectiva de las dictaduras latinoamericanas de la década de los setenta. Su incidencia, en cualquiera de sus expresiones, ha producido importantes marcas en los sujetos, en los vínculos y en las organizaciones sociales que modifican, a veces de manera irreversible e invisible, la vida de las personas.

La mayoría de los países latinoamericanos han estado signados por prácticas violentas, las cuales han adoptado distintas formas y dimensiones a partir de modelos económicos de sobreexplotación como la esclavitud, el peonaje de las haciendas, los procesos de genocidio de los pueblos ancestrales, la represión a la organización de obreros y trabajadores, las violencias de género,

la legislación y las prácticas discriminatorias hacia las minorías, etcétera, siendo su expresión máxima los crímenes de lesa humanidad durante el terrorismo de Estado en la segunda mitad del siglo XX, rasgando el tejido social en su conjunto y constituyendo una historia de padeceres que se hacen presentes de diversas maneras y con un gran impacto subjetivo de modo intergeneracional.

Además de las lamentables víctimas fatales, son numerosas las consecuencias subjetivas y sociales que estos acontecimientos producen, como por ejemplo las profundas transformaciones en la vida relacional entre grupos y personas y la pérdida de confianza en las instituciones. En algunos países se constata la instalación simbólica y material de la impunidad, dificultades de acceso a los derechos ciudadanos básicos y el debilitamiento del tejido social. Estos aspectos se vuelven un campo de discusión política, muchas veces utilizado como soporte argumental para promover la “mano dura” y la represión, las cuales, paradójicamente, derivan en la reproducción y el incremento de las violencias.

Dentro de las múltiples formas que adoptan las violencias en nuestro continente, la denominada “delincuencia” es la más explotada por los discursos políticos y mediáticos, y por eso mismo opaca la importancia de otras prácticas sociales violentas que tienden a la producción de subjetividades adaptadas a estas condiciones de vida, lo que apunta a su persistencia y reproducción. En estas últimas buscaremos detenernos.

Las formas de producción de violencia simbólica que afectan sutil y poderosamente las relaciones humanas resultan la esencia de los modos de producción capitalista que subrepticamente impregnan la vida cotidiana. Así, el cuerpo mortificado del trabajo no es tal sólo por las condiciones de los sitios acotados para ello, sino que la alienación producto de la actividad laboral responde a un espacio permanente de actividad mental que no puede elegir, de la que no puede deslindarse, que está continuamente explotada.

A este modo de violencia que toma la alienación se agrega su condición de ser una hiperexplotación y una expropiación de lo que es más humano entre lo humano: la emocionalidad. De ahí que la relación entre precariedad y trabajo cognitivo produzca angustia. Y, frente a ello, la respuesta más frecuente es la depresión. Es que las lógicas biopolíticas asociadas al sistema sanitario dejan poco lugar para la dimensión subjetiva, y de ahí la necesidad de indagar en las respuestas dadas por diagnósticos unilaterales, nosografías y taxonomías repetidas sin cuestionar tiempos y contextos, reducciones estadísticas provenientes de discursos silenciados, categorizaciones de lo humano y sus circunstancias sujetas al disciplinamiento de los aparatos de verificación de verdad mercantiles y mediáticos, normativización de los cuerpos, sacralización de los discursos que los gestionan.

Entendemos que la problemática de la violencia cobra especial relevancia no sólo por sus consecuencias subjetivas y sociales, sino porque el análisis de sus causas, los dispositivos y métodos de resolución constituyen materia de debate actual. En este marco, consideramos fundamental diseñar una propuesta que apunte a la consolidación de una red interdisciplinaria de investigadores de distintos países de Latinoamérica con el fin de reflexionar y producir conocimientos que permitan nuevas articulaciones teóricas y discusiones conceptuales acerca de la producción de subjetividad y el impacto de estos temas en las comunidades de la región.



PRÁCTICAS SOCIALES VIOLENTAS Y SUBJETIVIDAD: EL CASO DE LA SALUD MENTAL EN URUGUAY

NELSON DE LEÓN¹, JAVIER ROMANO², ANA HOUNIE³, MARÍA ANA FOLLE⁴, ADRIANA MOLAS⁵

En este escenario se constata un retroceso de algunos logros obtenidos y, en algunos casos, las configuraciones de administración del poder no logran transformarse respecto de la acumulación simbólica y económica de quienes lo han detentado durante décadas. s dentro del marco más amplio de la “reproducción social”.

En Uruguay, y en la región, la perspectiva de derechos y la multidimensionalidad en la construcción y el desarrollo de políticas públicas parecen no afianzarse como para lograr una transformación efectiva de ciertos procesos socioeconómicos signados por la exclusión social. Los gobiernos autodenominados “progresistas” continuaron en muchos casos con políticas macroeconómicas de corte neoliberal a la vez que desarrollaron programas focalizados en poblaciones vulnerables pero sin alterar las relaciones de producción, de consumo y sociales intrínsecas al capitalismo mundial integrado. La combinación de estos factores contextuales –junto a otros estructurales– produce discontinuidades y contradicciones en la posibilidad de liderar procesos de participación ciudadana y democratización. En este escenario se constata un retroceso de algunos logros obtenidos y, en algunos casos, las configuraciones de administración del poder no logran transformarse respecto de la acumulación simbólica y económica de quienes lo han detentado durante décadas.

A la luz de este contexto general, el presente texto describe y se interroga acerca del lugar y el sentido que adquiere la salud mental en Uruguay, campo de problemas por el que se desarrollan la investigación, la extensión y la enseñanza en la Universidad de la República, desde donde se componen las acciones académicas y políticas de trabajo universitario que desarrollan integrantes del equipo.

La biopolítica asociada al sistema sanitario deja poco lugar para la dimensión subjetiva,

dialogica, de cultivo de la autonomía. Desde una perspectiva académico/política crítica es vital interrogar(se) acerca de las respuestas dadas por diagnósticos unilaterales, nosografías y taxonomías repetidas sin cuestionar tiempos y contextos. Se constata la producción de reducciones estadísticas, categorizaciones de lo humano y sus circunstancias sujetas al disciplinamiento de los aparatos de verificación de verdad mercantiles y mediáticos, normativización de los cuerpos y sacralización de los discursos que los gestionan (Hounie, 2015).

Personas anestesiadas, silenciadas (Galende, 2008), encerradas en cárceles y manicomios o circulando en refugios durante las noches conforman escenarios de gestión del sufrimiento, de la exclusión, de la desafiliación social sobre los efectos capitalísticos. Allí, la violencia se despliega de forma anacrónica utilizando rudimentos de prácticas disciplinares y de control social decimonónicos.

Mientras que el capital financiero se ha desentendido de la economía real (Almeida y Sánchez, 2014) y los flujos se desmontan con velocidad global, las necesidades de seguridad, el temor a las diferencias y el consumo desenfrenado producen subjetividades con altas exigencias en sistemas de control, vigilancia y gestión de la vida y lo viviente. Los medios de comunicación editan la vida cotidiana y construyen la realidad “como si se viviera”; operando en conexiones judicializantes que producen visibilidad u opacidad con efectos políticos impredecibles.

Es así que prácticas de disciplinamiento y de control coexisten moldeando y modulan-

do producción de subjetividades contemporáneas, y a su vez, a través de ellas, se ven procesos de producción de singularización y subjetivación (CLACSO, 2016).

En este campo social estriado y de producción de subjetividad es fundamental introducir dimensiones de análisis ético-políticas, de forma de visualizar las posibles acciones que se producen desde las configuraciones de poder académico y del Estado y los efectos en la gestión de la vida de las personas, así como en sus derechos y garantías individuales. En tal sentido, y en el marco del propósito del grupo "Prácticas sociales violentas y subjetividad", se trata de trabajar sobre las subjetivaciones acerca de la violencia en comunidades y grupos que se encuentren vulnerados por condiciones adversas de vida que obstaculizan el ejercicio de derechos (CLACSO, 2016). Fundamentalmente, en el momento en que Uruguay acaba de aprobar una ley de salud mental que en su proceso de creación y en su forma acabada aún contiene elementos y fuerzas para que prácticas disciplinantes o de control sigan siendo posibles.

Al decir de Natella (2017), los escenarios de transformación del campo de la salud mental contienen tensiones entre distintas perspectivas y modos de entender e intervenir en la realidad. En Uruguay y la región van emergiendo diversas dimensiones que ameritan ser explicitadas en función de las condiciones específicas de poder-saber que componen y la necesidad de producir conocimientos y visibilidad sobre los posicionamientos ético-políticos. En este sentido, concluimos detallando dimensiones para problematizar, generar conocimientos y posibilitar debates, entendiendo que deben formar parte de programas y agendas de investigación e intervención de nuestras comunidades.

- La inclusión de la perspectiva de derechos.

- La comprensión de las condiciones de producción del sufrimiento y las modalidades de intervención.

- Los espacios donde poder habitar material y simbólicamente.

- La posibilidad de construir un discurso capaz de nombrar y transformar realidades en las que somos producidos y productores.

BIBLIOGRAFÍA

Almeida, Eduardo y Eugenia Sánchez 2014 Comunidad: interacción, conflicto y utopía. La construcción del tejido social (Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla).

Galende, Emiliano 2008 Psicofármacos y salud mental. La ilusión de no ser (Buenos Aires: Lugar).

Hounie, Ana 2015 Proyecto Profesora Titular Gdo. V. (Montevideo: Facultad de Psicología de la UdelaR).

Natella, Graciela 2017 "Salud mental comunitaria en acción: el problema de la formación profesional" en Grupo de Trabajo en Salud Mental Comunitaria Salud Mental Comunidad y derechos humanos (Montevideo: Psicolibros Universitario).

La violencia se despliega de forma anacrónica utilizando rudimentos de prácticas disciplinarias y de control social decimonónicos.

(1) Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología de la UdelaR.

(2) Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología de la UdelaR.

(3) Instituto de Psicología Clínica, Facultad de Psicología de la UdelaR.

(4) Instituto de Psicología Social, Facultad de Psicología de la UdelaR.

(5) Instituto de Fundamentos y Métodos en Psicología, Facultad de Psicología de la UdelaR.



PRÁCTICAS SOCIALES VIOLENTAS Y SUBJETIVIDAD EN MÉXICO

EMILIANO DUERING¹

El equipo de México para el Grupo de Trabajo “Prácticas sociales violentas y subjetividad” está coordinado por Emiliano Duering y Leticia Cufre, y participan alumnos de grado y posgrado de la Universidad Autónoma de Querétaro y la Universidad Veracruzana, así como organizaciones de la sociedad civil y grupos de profesionales especialistas en diversas áreas del conocimiento. Este grupo ha emprendido algunas acciones puntuales, como una investigación titulada “Detonadores socioespaciales de las violencias en el Bajío Mexicano”, la cual cuenta con participación de alumnos de la Licenciatura en Estudios Socioterritoriales de la Universidad Autónoma de Querétaro; un proyecto de investigación-acción titulado “Redes de microespacios públicos en Fuentes de Balvanera, Guanajuato”; la producción de un libro que lleva por nombre Parajes y violencias. Análisis crítico de algunas prácticas sociales violentas y sus formas de categorización, de la Universidad Veracruzana, coordinado por Leticia Cufre; y la redacción de un libro (en proceso) acerca de experiencias de investigación-acción interdisciplinaria sobre prácticas sociales violentas en asentamientos marginales de la Ciudad de México.

Los principales cuestionamientos que han guiado la labor de este grupo en México son cómo entender la relación entre prácticas sociales violentas en el espacio público y la conformación de imaginarios que en muchas ocasiones las legitiman, y cómo una intervención socioespacial puede aportar a la erradicación de las violencias cotidianas sin ejercer violencia.

Hablar del espacio como un factor deter-

minante de prácticas sociales violentas parece esencial, pero también algo obvio, ya que el espacio urbano es determinante de todas las prácticas sociales y, a la vez, resultado de las mismas. Milton Santos explica que el espacio humano es un factor, un producto y una instancia social. En otras palabras, la ciudad es, simultáneamente, resultado de las actividades del hombre, un condicionante de ellas y un escenario de la vida pública y privada. La pregunta no es si el espacio determina las violencias urbanas, sino de qué manera lo hace en cada caso.

Aquí trataremos brevemente una experiencia de investigación-acción en una colonia llamada Fuentes de Balvanera que se ubica en el municipio de Apaseo el Alto, en la frontera entre Querétaro y Guanajuato, a metros de uno de los corredores industriales más importantes del país. Allí, un equipo de nueve voluntarios trabajó por casi dos años.

El fraccionamiento Fuentes de Balvanera está aislado de la mancha urbana de su cabecera municipal y consiste en un desarrollo residencial donde se proyecta la construcción de más de 22.000 casas, lo cual lo convertiría en el más grande del Bajío mexicano. Se trata de un caso relevante, puesto que se ubica en la frontera entre dos estados. La geografía política particular de la zona reveló algunos datos importantes, como la competencia por la oferta de los parques industriales y los efectos de una identidad fronteriza desdibujada.

La primera etapa del trabajo de campo consistió en la conformación del grupo de investigación y la revisión del proyecto. Entre otras cosas, se definieron los objetivos,

las formas de trabajo y los mecanismos de protección de los investigadores.

La segunda etapa se inició a principios de 2016, y su objetivo se centró en la inserción del grupo de investigación en la colonia a partir de identificar y contactar a actores clave y realizar un diagnóstico de las principales problemáticas de la zona. A través de entrevistas y juntas vecinales, los residentes hicieron reclamos por diversos tipos de problemas, como el aumento de los homicidios, las adicciones en jóvenes, el desempleo, deficiencias en los servicios y espacios públicos, la mala calidad de las viviendas, el robo a casas habitación, a tráileres y a ductos de combustible. Pero lo que más se trató en las juntas fue la percepción del miedo entre y hacia los mismos vecinos. Esta situación nos llevó a pensar erróneamente en la inexistencia de grupos organizados y a enfocar parte del esfuerzo en convocar y conformar equipos de vecinos. Posteriormente, la detección de formas de organización local nos hizo pensar en nuestra propia violencia al no reconocerlas y pretender otros modelos.

La tercera etapa tuvo el objetivo de identificar, convocar y trabajar con los grupos organizados en diagnósticos participativos para la adecuación de espacios públicos, además de convocar a los jóvenes que no tenían cabida en los grupos ya establecidos. Esta etapa terminó a inicios del segundo trimestre de 2016, cuando se organizó una kermés en la que se invitó a los jóvenes a pintar un grafiti. El evento se canceló por los colonos, que al día siguiente se manifestaron bloqueando la carretera federal, argumentando que Fuentes de Balvanera era un fraude. Ello hizo cues-

La ciudad es, simultáneamente, resultado de las actividades del hombre, un condicionante de ellas y un escenario de la vida pública y privada.

tionar la labor del equipo de investigación y el potencial de la concientización grupal.

En la cuarta etapa hubo un repliegue paulatino del grupo de trabajo con la comunidad propiciado por dos situaciones: el rompimiento de lazos comunitarios a partir de las elecciones del nuevo delegado, así como nuevas tensiones entre los ejidatarios (antiguos propietarios de la tierra) y la inmobiliaria, y, en segundo lugar, el incremento notable en la frecuencia de crímenes violentos. El hecho que marcó la retirada fue el brutal asesinato del jefe de policía del municipio de Apaseo el Alto en marzo de 2017. El miedo de los integrantes del equipo resultó estructurador de la tarea grupal. Durante este período se intentó otro tipo de acercamientos a la comunidad, como la producción de un video documental. Las labores se fueron volcando hacia la difusión y denuncia de la situación regional.

Actualmente, el grupo trabaja en repensar el modelo de intervención en situaciones donde las prácticas sociales violentas parecen estar fuertemente arraigadas en el territorio.

(1) Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro.

VIOLENCIAS, LAZO SOCIAL Y PRODUCCIONES SUBJETIVAS: UN ABORDAJE INTERDISCIPLINARIO Y MULTIACTORAL

NATALIA LUCESOLE¹, IRENE ASCAINI², CLARA GONZÁLEZ³

²Entre las diferentes manifestaciones sociales que expresan una alta conflictividad, la problemática de las violencias cobra una especial relevancia. Particularmente, el contexto latinoamericano ha sido atravesado históricamente por prácticas violentas que adoptaron distintas dimensiones y modalidades, quebrantando el tejido social en su conjunto, transformando las comunidades y constituyendo una historia de padecimientos presentes de diversas formas y con un gran impacto subjetivo de manera intergeneracional.

En el marco de una dinámica económica que genera desigualdad e inequidades crecientes, se sobreimprimen los conflictos generados por la disputa en el ámbito de la apropiación del Estado, las políticas públicas y prácticas discursivas que criminalizan a sectores de la población selectivamente, como es el caso de los jóvenes de sectores populares y los migrantes.

El impacto de la denominada “violencia delincuencia” –la más explotada por los discursos políticos y mediáticos– opaca la importancia de abordar otras prácticas sociales violentas cotidianas que tienden a naturalizarse, negarse u ocultarse, como es el caso de la violencia estructurante del sistema capitalista y los regímenes de opresión –capitalismo y patriarcado–, o las que suceden en el ámbito doméstico.

Si bien podemos identificar diferentes modalidades y expresiones de las violencias –económica, política, física, simbólica, sexual y de género, entre otras–, entendemos que todas ellas comprometen la salud mental de las víctimas, además de la salud mental comunitaria. Estas situaciones y prácticas afectan aún más a grupos vulnerabilizados tanto por sus condiciones de vida como por la falta de acceso a sus derechos fundamentales. Y en cualquiera de sus expresiones, las violencias producen importantes marcas en quienes la sufren, en los vínculos y en las organizaciones sociales. Marcas que en muchos casos serán irreversibles.

Nos parece central en esta exploración teórica despejar toda condición de “naturalidad” de las violencias y exhibirlas en tanto fenómeno social complejo, que existen en todas las culturas y sociedades y se enmarcan en los conflictos socioculturales, políticos y económicos de una comunidad. Desde esta mirada, las pensamos como un organizador de subjetividad, como una “práctica social” presente en los vínculos y en los lazos comunitarios, en la que intervienen múltiples factores y actores.

Lo expuesto hasta aquí nos permite sostener que la(s) violencia(s) son un componente central en la constitución de los sujetos, lo que nos lleva a pensar problemáticas sociales de la actualidad ancladas

en el territorio, en el accionar de los cuerpos y la producción de subjetividades.

En este punto, es central recuperar la idea de “subjetividad”, en cuanto producida en las instituciones, los grupos y la comunidad, en términos de valores, ideas, sentidos y significaciones para ver y construir el mundo. Sin embargo, el sufrimiento y los padecimientos no afectan únicamente a los sujetos, sino que el tejido social se ve dañado por las diferentes prácticas sociales violentas.

La disociación entre las concepciones de violencia como estructurador del orden social y las prácticas estatales para prevenir o remediar los daños, la deficiencia de mecanismos efectivos de participación ciudadana y la escasez o inequidad en el manejo de recursos de los gobiernos locales, son algunos de los grandes desafíos para intervenir en los espacios públicos.

ABORDAJE TERRITORIAL, INTERDISCIPLINARIO E INTERSECTORIAL DE LA(S) VIOLENCIA(S)

El proyecto de investigación-acción “Salud mental y promoción de lazos sociales no violentos” es uno de los pilares con anclaje territorial del equipo de trabajo de la Facultad de Psicología de la UNLP, institución de Argentina que coordina este Grupo de Trabajo de CLACSO.

Dado que muchas veces en las Universidades se escinde la investigación de la intervención o bien se pone el acento en una de estas modalidades, nos propusimos trabajar en la construcción de un dispositivo de intervención psicosocial con anclaje territorial, orientado a la prevención, promoción y fortalecimiento de lazos comunitarios afectados por prácticas sociales violentas que comprometan la salud integral y el ejercicio de derechos de residentes en barrios vulnerables/vulnerados de la ciudad de La Plata. El equipo de trabajo interdisciplinario está conformado principalmente por docentes, graduados y estudiantes de la Facultad de Psicología (UNLP) en articulación con organizaciones de la sociedad civil y actores sociales comunitarios.

Nuestra propuesta se sustenta en el modelo de investigación-acción cualitativa y participativa. Se trata de una metodología que propone un abordaje en el cual los actores

implicados se convierten en protagonistas del proceso de construcción del conocimiento sobre el objeto de estudio, en la detección de problemas y necesidades y en la elaboración conjunta de propuestas de transformación organizacional.

Resulta necesario, a efectos de nuestra investigación-acción, hacer referencia a los entramados de violencias que se evidencian en las prácticas sociales de manera cotidiana. Nuestro proyecto se está llevando a cabo, en una primera etapa, en un barrio ubicado en las afueras de la ciudad de La Plata, al cual caracterizamos como un espacio complejo que marca la “frontera” de lo rural y lo urbano. El territorio delimitado reúne a migrantes de origen boliviano –muchos de los cuales llevan varias generaciones en Argentina– que comparten el espacio con “nativos”, con migrantes de otras procedencias y con hijos/as de migrantes que son argentinos/as. No podemos dejar de mencionar que en Argentina los migrantes bolivianos son uno de los grupos más estigmatizados.

Las principales acciones e instancias de intervención en el territorio que progresivamente se están llevando a cabo junto a los actores comunitarios son: elaboración de un mapeo colectivo, entrevistas con referentes comunitarios, participación en un taller de cine para adolescentes y jóvenes organizado por una asociación comunitaria del barrio (promoción de lazos sociales no violentos a través del arte), relevamiento de representaciones sobre las violencias y talleres de reflexión con mujeres.

En virtud del diagnóstico participativo local, pudimos profundizar en al menos dos cuestiones centrales: una vinculada con la desigualdad estructural en términos de género, un factor inherente al ejercicio de las violencias interpersonales cuya raigambre se encuentra en la trama macrosocial de las lógicas del capitalismo, así como en la estructura patriarcal, y otra en relación con el racismo como sistema social de dominación de un grupo sobre otro/s basado en prejuicios construidos sobre la etnicidad, la apariencia, el origen, la cultura y el lenguaje.

En esta propuesta de investigación-acción se evidencia la importancia de la perspectiva de género como un eje transversal, porque permite visibilizar, entre otras cosas, las múl-

tiples modalidades de violencia en diferentes ámbitos y desentrañar una trama discursiva que legitima las diferencias.

Este modo de trabajo en el que nos referenciamos, desde la investigación y la intervención comunitaria como parte de un mismo proceso, tiene como propósito promover la conciencia crítica, la reflexión, la acción y co-construcción de conocimientos dirigidos a la transformación social de las condiciones de vida y salud integral de los sectores más excluidos y marginados.

En el complejo escenario actual, caracterizado por el retorno a políticas de corte neoliberal, las cuales, además de generar una violencia estructural cada vez mayor, promueven la exacerbación del individualismo y desalientan toda forma de organización popular, visualizamos como un gran desafío promover la participación comunitaria efectiva orientada a la toma de decisiones y la incidencia en las políticas públicas vinculadas a estas y otras problemáticas sociales complejas que necesariamente son indisolubles.

Finalmente, sostenemos que es fundamental e ineludible recuperar el rol del Estado, en todos sus niveles, en tanto actor protagónico y responsable de promover y garantizar el acceso a los derechos fundamentales de todos sus habitantes.

(1) Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.

(2) Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.

(3) Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.



Las notas son responsabilidad de los autores.

Diseño Editorial:
CLACSO